

## LOS APORTES DE CHRISTIAN PLANTIN AL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES Y SU RELEVANCIA PARA EL ANÁLISIS DE LOS MEDIOS

### CHRISTIAN PLANTIN'S CONTRIBUTIONS TO THE STUDY OF EMOTIONS AND THEIR RELEVANCE FOR MEDIA ANALYSIS

Silvia Gutiérrez Vidrio  
Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco  
(México)  
[sgvidrio@correo.xoc.uam.mx](mailto:sgvidrio@correo.xoc.uam.mx)  
<https://orcid.org/0000-0003-3478-917X>

RECIBIDO: 25/10/2023  
ACEPTADO: 25/11/2023

#### RESUMEN

Christian Plantin, lingüista y teórico de la argumentación, profesor emérito de la Universidad de Lyon 2 y exdirector de investigación del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), lleva años trabajando el tema de las emociones. Ha sido uno de los investigadores más importantes en este campo de estudio; sus investigaciones en relación con este tema han servido de base teórica y metodológica para los investigadores que nos dedicamos<sup>1</sup> a su estudio. Por ello, el propósito de este texto es proporcionar un recuento de algunos de los aportes más importantes de Plantin al campo de estudio de las emociones en el discurso y la argumentación. Con el fin de mostrar la aplicación del modelo de Plantin, en la última parte del texto retomo dos investigaciones que he realizado en relación con el estudio de la emoción en los medios de comunicación.

**Palabras clave:** Plantin, emociones, argumentación, retórica, aportes.

#### ABSTRACT

Christin Plantin, linguist and argumentation theorist, Emeritus Professor at the University of Lyon2 and former Research Director of the Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) has been working on the subject of emotions for many years and is one of the most important researchers in this field of study. His research in relation to the topic of emotions has served as a theoretical and methodological basis for researchers dedicated to its study. The purpose of this text is, therefore, to provide an account of some of the most important contributions of Plantin to the field of study of emotions in discourse and argumentation. In the last section of the text, I present two research projects in which I have applied Plantin's model to the study of emotions in the media.

**Keywords:** Plantin, emotion, argumentation, rhetoric, contributions.

1 He tenido el privilegio de trabajar con Christian Plantin en un proyecto sobre el recurso a los emociones en los spots electorales de la campaña presidencial del 2006 en México. De dicha colaboración publicamos dos artículos (Plantin y Gutiérrez, 2009; Gutiérrez y Plantin, 2010) y hemos sostenido varias discusiones muy relevantes sobre el tema.

## INTRODUCCIÓN

Es posible hacer y deshacer las emociones  
a través del discurso de buenas razones.  
Hay técnicas para eso, y son generalizables (Plantin, 2014)

Inicio este texto con algunas reflexiones generales sobre la importancia del estudio de las emociones desde una perspectiva discursiva, para de ahí enumerar las diferentes aportaciones de Plantin a su estudio.

En primer lugar, cabe señalar que el análisis de la relación que vincula el lenguaje con las emociones ya sea en el marco de la lingüística, el análisis del discurso y la teoría de la argumentación ha despertado gran interés en las últimas décadas. Esto debido a que las emociones están presentes en nuestras vidas, prácticamente en todas las actividades que desempeñamos; éstas constituyen fuerzas poderosas que influyen en la conducta y en la experiencia subjetiva del ser humano. En este sentido las emociones son una dimensión insoslayable de la vida social, dado que permiten establecer vínculos sociales; éstas participan de un sistema de sentidos y valores que son propios de un conjunto social, por tanto, pueden considerarse como experiencias construidas y compartidas socialmente (Gutiérrez Vidrio y Reyna, 2023).

Otra de las características de las emociones es que son contagiosas, en tanto que al ser expresadas tienden a ser comunicadas, compartidas, negociadas y co-construidas; el interlocutor bien puede rechazarlas o aceptarlas y colaborar en su elaboración (Plantin, Doury y Traverso, 2000). Además, el discurso sobre la emoción es un constructo que resalta cómo las emociones y los estados emocionales se representan y se hablan discursivamente; se asocia con la capacidad de notar e interpretar las manifestaciones emocionales de los demás (Katriel, 2015, p. 57).

El estudio de las emociones en el discurso parte del reconocimiento del papel central que juega el lenguaje, en sus diferentes manifestaciones, oral, visual, sonoro, gestual, etc., tanto en su construcción, como en su expresión y reconocimiento.

Como parte del reconocimiento de la centralidad de la emoción en los estudios del discurso y más específicamente aquellos de la argumentación es que desde la década de los años 90 del siglo XX Plantin inició el estudio de las emociones en el discurso argumentativo apoyándose en los aportes de psicólogos como Jacques Cosnier (1994) y Klaus R. Scherer (1984, 1993) así como de semiólogos, lingüistas y analistas del discurso de la Universidad de Lyon en lo que inicialmente fue el Centre de Recherches en Interaction Communicative (CRIC) y posteriormente el grupo de investigación ICAR (Interaction, Corpus, Apprentissages, Représentations). Este enfoque transdisciplinario le ha permitido a Plantin adentrarse en la naturaleza de las emociones desde diferentes campos de estudio, conocer más a fondo la manera en que son construidas discursivamente, así como sugerir modelos de análisis.

En una de sus obras pioneras y centrales *Les raisons des émotions* (1998) abordó los principales ejes de estudio que posteriormente ha seguido trabajado de manera intensa y rigurosa. En una obra posterior *Les bonnes raisons des émotions* (2011) (*Las buenas razones de las emociones*, 2014) sistematiza los desarrollos previos sobre el estudio de la emoción en la argumentación y ofrece una propuesta integradora que a la vez incluye nuevas reflexiones, así como nuevas herramientas de análisis. Este texto tiene como marco una concepción del campo de la argumentación que ha sido introducida en Plantin (1995) y posteriormente sistematizada en Plantin (2005).

Uno de los primeros aportes centrales de los diferentes escritos de Plantin en relación con el tema es el reconocimiento de “la inseparabilidad de la razón y la emoción” en un modelo descriptivo/explicativo de la argumentación basado en las nociones de interacción y desacuerdo entre oradores” (Micheli, 2011, p. 142). Para ello, Plantin (2017) ha refutado la visión extendida de que el discurso de la razón, que sería el discurso argumentativo válido, y el discurso emocional se contraponen, “de tal suerte que la emoción siempre intervendría como una perturbación en un razonamiento científico” (p. 9). Si bien como él ha señalado, la idea de que las emociones perturban los intercambios racionales está muy asentada, es necesario refutarla.

De la misma manera, algunos de los analistas de las emociones, han destacado que éstas no pueden ser reducidas a sensaciones puras, a reacciones simples o a pulsiones. Ese reconocimiento ha llevado a que ciertas dicotomías tradicionales como acción/pasión, razón/sentimiento y cognición/sensación, hayan ocasionado profusas objeciones que han llevado a la reformulación de las explicaciones de los mecanismos de la acción humana y las descripciones de la vida interior o subjetiva (Paperman y Ogien, 1995). De hecho, gran parte de los estudios postcartesianos se han opuesto al pensamiento racionalista y han rechazado la idea de que las emociones sean un componente no racional de la vida; en cambio han argumentado que la emoción es un elemento necesario de la racionalidad de las personas que es preciso reconocer e investigar para identificar de qué manera los actores sociales en la vida cotidiana toman posición frente a las diversos enunciados y discursos que configuran los sistemas culturales y sociales (Gutiérrez Vidrio, 2022). Desde esta perspectiva, el análisis del discurso toma en cuenta “los elementos emocionales tal y como se inscriben en el discurso en estrecha relación con la doxa del auditorio y los procesos racionales que tienen como objetivo llevar a la adhesión” (Amossy, 2000, p. 170).

Como el propio Plantin (2014) señala: “planteada la argumentación como la práctica racional por excelencia, todo el mundo deduce que debe instaurarse deshaciéndose de las emociones: es necesario desapasionar el debate, juzgar y argumentar fríamente, sin emocionarse” (p.17). Sin embargo, ha insistido en la inseparabilidad del discurso común, razón y emoción; ello “debido a que, por el mismo movimiento, con las mismas reglas que le permiten afirmar una posición argumentativa, o simplemente un discurso coherente, el locutor se vincula de manera indisolublemente *racional y emocional*” (2014, p. 17). Otra manera en que expresa esta misma idea es la siguiente: “La representación racional y la emoción se transmiten a través de las mismas palabras, las mismas construcciones, los mismos argumentos; responden a las mismas intenciones discursivas” (2014, p. 17).

Plantin parte del análisis argumentativo para proponer algunas proposiciones teóricas que “se sistematizan y toman consistencia en un marco conceptual que tiene sus orígenes en la retórica clásica, pero que, al mismo tiempo, desde su parecer, necesita ser renovado y actualizado” (Gutiérrez Vidrio y Vargas, 2017, p. 117).

## RETÓRICA DEL PATHOS

Como es generalmente reconocido, el antecedente fundamental del estudio de las emociones en el discurso se ubica en la filosofía griega clásica. Uno de los principios que caracterizan a la retórica desde la antigüedad es la inclusión de las emociones humanas como un componente esencial de la acción y el pensamiento individual y colectivo. El libro II de la Retórica de Aristóteles es la obra fundacional en la tradición de pensar las emociones en el discurso. En este libro habla de la

inscripción de la afectividad en el lenguaje, es decir, del pathos y aborda la emoción en relación con el arte de convencer. Por medio de los elementos del discurso, el orador intenta conmover el ánimo del público provocando en él los estados de ánimo más adecuados para convencerle de la verosimilitud de lo que se dice o para moverlo a una determinada acción [cf. Aristóteles, II, 1377b, 20-24]. Para Aristóteles el estudio del pathos significa analizar lo que puede conmover, conocer la naturaleza de las emociones y lo que las suscita, preguntarse a qué sentimientos el alocutario accede particularmente de acuerdo con su estatus, su edad, etcétera. Para el orador que desea emplear la cólera, la indignación, la piedad como medio oratorio es vital saber esto.

Como Plantin ha señalado Aristóteles reconocía en su *Retórica* que el hombre no es un ser sólo racional, sino que obedece también a las emociones. De este modo, señalaba Aristóteles, para poder persuadir a su audiencia, un discurso debe apelar a tres vías, medios o pruebas: el logos, el ethos y el pathos. Dicho en otras palabras, un argumento nos convence cuando sus premisas nos parecen racionales y convenientes (logos), cuando quien nos lo dice merece nuestra confianza (ethos), así como cuando el argumento apela a nuestras emociones (pathos) (cf. Tapia, 2007).

Para la Retórica la emoción no se contrapone a la cognición, sino por el contrario, uno de los postulados de ésta es que los conceptos actúan como imágenes que afectan nuestros sentidos y, por tanto, la aceptación de un cierto logos depende, en gran parte de su adecuación con respecto a nuestras experiencias, nuestros afectos y nuestros intereses. De ahí que en la retórica y la teoría de la argumentación “se hable de que un orador sólo puede persuadir de aquello que está dispuesto en su ánimo, y lo mismo se podría decir de la audiencia, que sólo será receptiva a aquello que toca sus emociones” (Gutiérrez, 2010, p. 274).

La gestión estratégica de las emociones es esencial en la orientación global del discurso retórico encaminado a la persuasión. Como señala Plantin (1998), el catecismo retórico nos enseña que la persuasión se obtiene por la conjunción de tres “operaciones discursivas: el discurso debe enseñar, deleitar y conmover (*docere, delectare, movere*) (p.3). Dado que la vía intelectual no alcanza para producir la acción, el discurso primeramente debe enseñar, es decir, informar (contar, narrar) y argumentar, esa enseñanza sigue la vía intelectual hacia la persuasión, la de las pruebas objetivas, de preferencia en forma de proposiciones. Sin embargo, cuando la información y la argumentación, son amenazadas por el tedio o el aburrimiento, éstas no son suficientes para producir el “pasaje al acto”, por tanto, será necesario ofrecer al auditorio los índices periféricos de veracidad (pruebas ligadas al ethos: tener confianza) y los estímulos emocionales cuasi físicos (pathos) (Plantin, 1998, p. 1).

Lo que Plantin retoma de la retórica aristotélica tiene que ver con el hecho de que el pathos está constituido por un conjunto de pares de emociones opuestas. Cómo él señala: “Esta estructuración inscribe de manera decisiva el análisis de las emociones retóricas, en una estructura discurso/contradiscurso: si uno encoleriza, la otra calma; si uno recurre a la indignación, el otro apela a la compasión” (Plantin, 2014, p. 31). Esta idea del discurso y el contradiscurso es de gran utilidad en el análisis de las emociones ya que como el mismo Plantin señala: Aproximarse al estudio de las emociones desde este ángulo es una tarea fecunda dado que “la realidad discursiva de las emociones aparece con una evidencia particular cuando la emoción no está solamente en el debate —allí está siempre-, sino en debate” (Plantin 2014, p. 209).

Algunos analistas del discurso han retomado esta perspectiva retórica y en sus estudios utilizan el término *pathos*, para referirse al estudio de las emociones, con el fin de remitir a dicha tradición (Amossy, 2000; Charaudeau, 2011; Rinn, 2008). En cambio, otros, como Plantin (1998; 2014), Gilbert (2010) y Micheli (2011) prefieren utilizar el término emociones. Esto debido a que como argumenta Plantin (2014):

El sustantivo *pathos* se utiliza, ya en la teoría retórica ya en la lengua común, para designar un desborde emocional un tanto afectado; en las artes, el *pathos* caracteriza los géneros en que se experimentan con insistencia pasiones fuertes y grandes sentimientos, a veces juzgados como exhibicionistas y de “mal gusto” (p. 30).

Cabe mencionar que Plantin también aborda el tema del *ethos* en relación con el estudio de la emoción. Si bien cada una de estas operaciones (*logos*, *ethos*, *pathos*) han sido estudiadas por separado y varios analistas del discurso se han centrado en el estudio del *pathos*, Plantin (1998) reivindica el hecho de considerar también el *ethos* en el estudio de la emoción:

el *ethos* tiene también una “estructura patémica” en la medida en que la emoción (o la moderación emocional) manifestada en el discurso refleja necesariamente la fuente de estas manifestaciones, lo que remite al tratamiento discursivo de las emociones (p. 2).

Como él mismo señala, el trabajo del *ethos* tiene como objetivo crear cierta atmósfera de confianza, en tanto el locutor se muestra como fuente y portador de emociones similares a las del auditorio. En su texto del 2014[2011] dedica un extenso capítulo al *ethos* y especifica que “el *ethos* se construye sobre la emoción, lo que ata sólidamente el lazo del *ethos* con el *pathos*” (p. 54).

## ARGUMENTAR LAS EMOCIONES

Plantin inició sus investigaciones de la emoción en el marco de la argumentación (tema que ha trabajado intensamente desde hace ya varias décadas<sup>2</sup>). Si bien en varios textos ha hecho un recorrido de cómo se ha abordado la emoción en los estudios de la argumentación, ha planteado que por un largo tiempo tanto la lógica informal, como la mayoría de las teorías modernas de la argumentación, se oponían a la intrusión de las emociones en el razonamiento lógico y en la interacción argumentativa y las excluían al ubicarlas como falacias *ad pasiones* (Gutiérrez Vidrio, 2022), aquí retomo más bien sus argumentos para reconocer la necesidad de estudiar las emociones en el discurso argumentativo. Para sustentar la validez de esta posición retoma el trabajo pionero de Douglas Walton<sup>3</sup> (1992) a partir del cual se dio un gran paso en la reivindicación de la importancia de la emoción en la argumentación al mostrar su legitimidad, bajo ciertas condiciones, en el proceso argumentativo.

Para Plantin (1999) las interacciones argumentativas y los discursos son objetos idóneos para comenzar con el estudio de la emoción en el discurso; primero, debido a que, en el discurso argumentativo, la gente se involucra profundamente en lo que dice, quizá más que en cualquier otra forma de discurso. Además, la argumentación implica el disenso y por tanto la posibilidad de la contra-argumentación (Gutiérrez Vidrio, 2010).

2 Algunas de sus obras más representativas son *La argumentación* (1998 [1995]) y su *Dictionnaire de l'argumentation* (2016).

3 Walton insistió en que “la apelación a la emoción tiene un lugar legítimo, incluso importante en el diálogo persuasivo” (1992, p.1) se enfocó al estudio de cuatro argumentos emocionales: *ad baculum*, *ad misericordiam*, *ad hominem* y *ad populum*.

Desde el punto de vista de Plantin (1998), la argumentación es una actividad racional, inserta en el lenguaje cotidiano, en la interacción comunicativa diaria; desde esta perspectiva, la actividad de argumentar consiste en dirigir un argumento a un interlocutor, es decir, una buena razón para que admita una conclusión, asegurando así un comportamiento adecuado por dicho interlocutor. Es decir, el discurso argumentativo es un tipo de discurso que apoya una tesis, algo en lo que habría que creer; también puede ser un discurso que proporciona motivos para hacer algo que habría que hacer. De igual manera los sujetos argumentan sus emociones. Proporcionan razones para expresar lo que sienten y lo que uno debería sentir. Pueden hacer esto “ya que las emociones no son algo que cae sobre la gente como un libro cae sobre el suelo, en virtud de una ley física. Como ellas son entidades lingüísticas culturales, las emociones pueden ser puestas en tela de juicio” (Plantin, 1999, p. 3).

Como advierte Plantin (1998), el análisis lingüístico-argumentativo de la emoción en la comunicación argumentativa es una tarea extremadamente compleja; ésta puede ser abordada a partir de una serie de problemas, por ejemplo: las marcas lingüísticas de la emoción; su engendramiento, los efectos y la gestión de las vivencias afectivas; las normas de la emoción y su “puesta en escena”; los estereotipos emocionales; los discursos de contenido emocional explícito: la narración, descripción, argumentación de las emociones. En sus diferentes escritos se ha dedicado a trabajar todas estas posibilidades de análisis de la emoción en el discurso.

Nuestro autor (1998) señala que la argumentación de una emoción se da cuando el discurso justifica una vivencia o experiencia; por lo que lo primero en el análisis sería determinar quién supone que experimenta qué. En otras palabras, para estudiar la argumentación de la emoción, hay que saber cuál es la conclusión que se persigue (la emoción que se quiere construir argumentativamente). También es necesario conocer los tipos de razones ofrecidas para apoyar esa conclusión.

La representación del acontecimiento estímulo es una construcción argumentativa, retórica, reglamentada por un tópico. Un tópico es un conjunto de reglas que gobiernan la producción de los argumentos; tiene que ver con la recolección de la información y del tratamiento del acontecimiento, con finalidades múltiples: narrativas, descriptivas y argumentativas (Gutiérrez Vidrio y Plantin, 2010).

Al respecto, Plantin (1998) señala que en el estudio de la emoción es necesario precisar los principios (*topoi*) que aseguran la coherencia del “discurso conmovido”. Los tópicos tienen diferentes grados de generalidad; el más general tiene la forma célebre “quién hizo qué, cuándo, dónde, cómo, por qué”. Otros corresponden a campos específicos y funcionan en una comunidad homogénea, a las normas compartidas. Por ejemplo, el tópico de la deliberación política está constituido por el conjunto de las cuestiones que conviene cuestionarse antes de tomar la decisión de adoptar o de rechazar una medida de interés general (Gutiérrez Vidrio, 2010).

El siguiente listado de *topoi* (Plantin, 1998; Gutiérrez Vidrio y Plantin, 2010) puede ser de gran utilidad para extraer los rasgos argumentativos que se asignan a los enunciados, así como sus orientaciones hacia las emociones<sup>4</sup>.

---

4 Este conjunto de *topoi* propuesto ha sido elaborado por Plantin a partir de los datos de la retóricas clásicas, los principios de inferencia emocional propuestos por Ungerer, las categorías lingüísticas de construcción de la emoción de Caffi y Janney, así como del sistema de facetas teorizado por Scherer (cf. Plantin, 1998).

- \* T1: ¿Qué? El evento. Corresponde a los contenidos emotivos del evento y se relaciona con las reglas retóricas de mimesis emocional; es decir indica, de qué se trata el evento emotivo.
- \* T2: ¿Quién? Las personas afectadas. Refiere a las personas afectadas, su relevancia radica en que la emoción puede variar de acuerdo con la persona afectada por el hecho. Por un lado, hay que considerar que ciertas personas despiertan más emociones que otras; por otro lado, un mismo evento no suscita los mismos sentimientos según la naturaleza de la persona afectada.
- \* T3: ¿Cómo? Las analogías. La importancia de la analogía en la producción de las emociones está muy bien expresada por el principio de Ungerer (1997) “uso metafórico ligado a los dominios estables de las emociones”. Esto implica que existen dominios especialmente sensibles y se puede hacer referencias a ellas ya sea mediante símiles o metáforas.
- \* T4: ¿Cuándo? Tiempos. Esta pregunta remite al modo de construcción temporal y aspectual de los acontecimientos, excluyéndolos o incluyéndolos en la temporalidad subjetiva de la persona a conmovier.
- \* T5: ¿Dónde? Lugar. Se relaciona con las técnicas retóricas de topografía. Hay lugares más asociados a emociones (cementerio, campo de batalla) que otros. En todo caso, mientras más cercano sea al interlocutor mayor tono afectivo tiene para él.
- \* T6: ¿Cuánto? ¿Con qué intensidad? Cantidad. La dimensión o la magnitud del evento pueden tener estrecha relación con las emociones que despierta, así como la cantidad de personas involucradas o cualquier alusión a la cantidad que despierte la sensibilidad en la audiencia.
- \* T7: ¿Por qué? Causa/agente. Es importante notar cómo el origen y variaciones de la emoción están vinculados a la imputación de responsabilidad, por ejemplo, las emociones en una situación determinada dependerán de si el accidente es un infortunio o un acto deliberado.
- \* T8: ¿Consecuencias? Este topos está relacionado con las predicciones que se pueden desprender de un evento. El proyectar o señalar las consecuencias que se extraen a partir de un hecho puede desencadenar una serie de emociones.
- \* T9: ¿Normas? Conformidad/incompatibilidad con las normas de X. Este topos está vinculado a las normas o valores sociales establecidos culturalmente. Son aquellas normas reconocidas en la memoria colectiva y varían de una sociedad a otra.
- \* T10: ¿Control? Posibilidad de control del evento por X. Se refiere a los elementos explícitos en el argumento sobre lo cerca o lejos que se consideran los hechos, si es clara o difusa la presentación del hecho, y si es asertivo o no, convirtiéndose estas en posibilidades de control, las cuales indican la posición del enunciador de las emociones en potencia de acuerdo con el compromiso que tiene con el hecho.

- \* T11: ¿Cuál es la distancia entre X? ¿Distancia de? ¿Qué grado de proximidad o de intimidad existe con el evento? Este topo explicita la focalización subjetiva de la producción de emociones, es decir, desde qué lugar o posición el argumentador presenta los hechos. Permite establecer el grado de compromiso que tiene con la argumentación planteada y si habla desde una postura personal o como representante de una colectividad.
- \* T12: ¿acuerdo, consentimiento? ¿Es agradable o desagradable para X? Este topos se ubica en la conclusión, equivale a la evaluación global del evento (basado en Plantin, 1998, pp. 19-20).

Cada uno de estos *topoi* sirve para clasificar aquellos argumentos en los cuales están presentes las emociones de forma directa o indirecta, así como desglosar el argumento de acuerdo con el evento, sus participantes y cada uno de los elementos involucrados en su configuración; esto con el fin de determinar dónde se ubican las emociones y establecer, de este modo, una asociación entre la estructura del argumento y su contenido. La pregunta retórica que introduce cada topos puede orientar al analista en el momento de ubicar la información y establecer el vínculo entre el evento y las emociones (Plantin, 1998).

En otro texto en colaboración con Polo, Lund y Nicolai (2017) especifica que algunos estudios empíricos recientes basados en el discurso genuino describen una fuerte presencia de emociones en la argumentación, lo que lleva a un análisis más complejo de sus funciones argumentativas. Por lo que, desde una perspectiva descriptiva, esta línea de investigación no pretende ni juzgar la validez de los argumentos, ni la descripción del estado emocional de la gente, lo que más bien se pretende es entender cómo es que los interactuantes utilizan las emociones para argumentar su discurso (Polo, et al. 2017).

Una noción novedosa que introduce en su obra de 2014 es la noción de objeto de discurso que se deriva de las de esquematización y grupo de objetos de la lógica natural (Grize, 1990, 1996).

Un objeto de discurso (o de interacción; habría que decir «objeto de habla») es un ser, una propiedad, un hecho, un suceso... que surge del modo en que el discurso lo introduce, lo construye progresivamente y, vinculándolo con uno u otro dominio, lo hace evolucionar y lo conecta con otros objetos de discurso (Plantin, 2014, p. 64).

Me interesa resaltar esta noción porque en mis investigaciones sobre la argumentación he venido trabajando con la propuesta de Jean-Blaise Grize<sup>5</sup>, la cual es poco conocida en los trabajos sobre argumentación sobre todo en Latinoamérica (Gutiérrez Vidrio, 2017). El concepto central de la propuesta de Grize es el de esquematización; para la lógica natural argumentar implica la acción de esquematizar, construir una esquematización y presentársela a la audiencia o escuchas, quienes tienen la opción de aceptarla o rechazarla (Gutiérrez Vidrio, 2017).

Para Grize, toda esquematización es resultado de complejas operaciones lógico-discursivas que permiten, “en primer lugar, construir en forma orientada determinados objetos, para luego

---

5 Grize parte de una concepción constructivista o escuela de Neuchâtel de la argumentación la cual se caracteriza porque en sus trabajos se ponen una atención particular a las implicaciones lingüísticas, psicológicas y sociológicas de la argumentación.

operar discursivamente sobre “lo construido” con el propósito de intervenir sobre un destinatario” (Gutiérrez Vidrio, 2017, pp. 140-141). Grize propone que los objetos que construye el discurso se presentan como un haz de propiedades, relaciones y esquemas de acción, que son de naturaleza cultural e histórica y están estrechamente vinculados a la orientación argumentativa del texto y a su contenido ideológico.

Al retomar este concepto, introducido por Grize, Plantin (2014) señala que:

El estudio de los objetos de discurso pone en primer plano su plasticidad. Cruza el estudio de las cadenas correferenciales o anafóricas, los mecanismos de isotopía, de cohesión y de coherencia. Integra observaciones esenciales de la retórica sobre los desplazamientos de significado (figuras) (p. 56).

Estos planteamientos pueden ser también relacionados con lo que otros teóricos de la emoción han planteado. Por ejemplo, Sarah Ahmed (2015) argumenta que:

Dado que no es que los sentimientos compartidos impliquen sentir el mismo sentimiento, o sentir-en-común, sugiero que lo que circula son los objetos de la emoción, y no tanto la emoción como tal. Mi argumento explora cómo es que las emociones se mueven a través del movimiento o circulación de los objetos, que se vuelven “pegajosos”, o saturados de afectos, como sitios de tensión personal y social (p. 35).

Como se desprende de estas citas, el concepto de objeto de discurso es de gran utilidad para el estudio de la emoción en la argumentación; su importancia radica “en la ruptura que inaugura con la tradición lógica que se apoya en la estabilidad de los objetos, y considera que toda variación introducida en el significado o en el alcance referencial es falaz” (Plantin, 2014, p. 57).

## **EMOCIÓN EN SITUACIÓN**

Uno de los principios esenciales del análisis del discurso y de los estudios que se vinculan al estudio del lenguaje en diferentes ámbitos y corpus es que es necesario remitir a las condiciones de producción de un discurso, o como algunos otros investigadores llaman el contexto o situación de enunciación.

En el acercamiento discursivo al estudio de la emoción Plantin ha propuesto el concepto de pragmática de la emoción dado que en su análisis es necesario tomar en cuenta la enunciación en contexto. Por pragmática de la expresión emocional se entiende la incorporación de la situación en contexto, es decir, el acontecimiento inductor de la emoción, los objetivos del intercambio discursivo, así como las transformaciones elementales de las disposiciones a la acción del locutor. En este nivel intervienen sistemáticamente “las emociones inherentemente ligadas a las situaciones, a la adopción de un rol (discursivo o social) con la postura emocional ad hoc” (Plantin y Gutiérrez, 2009, p. 493). Estos indicios serán aprovechados en la reconstrucción a posteriori de la emoción (Plantin, 2014).

Al respecto, Plantin señala que la emoción no está vinculada causalmente a una situación determinada, sino a su formato, que puede encontrarse en el material lingüístico. Es en este sentido que podemos hablar de la construcción argumentativa de la emoción y del discurso emocional

como actividad. No es la situación bruta, si es que existe, la que determina la emoción, sino la situación bajo una determinada percepción – descripción de esta situación.

## **PROPUESTA: RECONSTRUIR LAS EMOCIONES**

Todos los planteamientos teóricos que he descrito han sido fundamentales para la propuesta metodológica que Plantin ha ido construyendo al pasar de los años. Esta tiene la característica de ser un método o modelo riguroso y de gran potencia que en el marco de las situaciones de la vida cotidiana y de las interacciones mediáticas puede ser de gran utilidad para los investigadores dedicados a la argumentación, la semiótica, las ciencias sociales, la comunicación, la educación y, en definitiva, a la cultura. Plantin (2014) prefiere llamarle un modelo más que un método ya que para él “un modelo es una herramienta de integración que sirve para desenmarañar una situación compleja, aparentemente caótica, y para realizar su reconstrucción ordenada a partir de un plano teórico” (p.153). En este modelo presenta los instrumentos y los conceptos necesarios para el análisis de la construcción discursiva de las emociones.

El modelo para el estudio de las emociones en el discurso que Plantin ha propuesto está fundamentado en los trabajos provenientes de la psicología, la retórica y la lingüística de la lengua y del discurso. Éste ha sido desarrollado e ilustrado por Plantin en varios de sus trabajos (1998; 2014; Plantin y Gutiérrez Vidrio, 2009). Tiene como fin la reconstrucción de las emociones y la reconstitución de los recorridos emocionales de los interactuantes o de los actores que aparecen en el texto. Se aplica tanto a los textos escritos como a las interacciones contempladas bajo sus aspectos multimodales accesibles a partir de datos registrados en vídeo. Además, es complementado por una *pragmática de la emoción*, que corresponde a una toma en consideración de la situación, no de la situación natural, pero de aquella que define la emoción para el sujeto (la situación como emocionante para el sujeto conmovido).

El programa propuesto desarrolla estas intuiciones sobre la base de una técnica de localización de las emociones según dos vías:

- \* La vía directa: la emoción es declarada, anunciada, en un enunciado de emoción explícito.
- \* La vía indirecta: cuando la emoción se afirma indirectamente, el enunciado de emoción debe ser reconstruido. La expresión indirecta de las emociones (emociones implícitas) se hace por medio de dos vías:
  - Las “señales a posteriori” de la emoción, es decir, los informes sobre los estados psíquicos y los modos de comportamiento perceptibles característicos de una persona emocionada (manifestaciones fisiológicas, mimo-posturo-gestuales o conductuales). Estas señales son los vectores de la empatía y el funcionamiento según diferentes códigos semio-lingüísticos
  - Las “señales a priori” de la emoción, es decir, los rasgos que dan cuenta de la situación dentro de un formato narrativo-descriptivo adecuado para inducir una u otra clase de emoción (Plantin 2014, p. 169).

Plantin ha señalado en sus diferentes escritos (1998, 2014) que la expresión o designación directa de las emociones se hace por medio de los enunciados de emoción (EE). El enunciado de emoción se define como una forma que vincula un término de emoción (verbo o sustantivo), un lugar psicológico (llamado a veces experimentador) y una fuente de la emoción. Además, aclara que prefiere hablar de fuente y no de estímulo “para subrayar el hecho de que tiene que ver no con una causalidad material sino con una construcción lingüística”. El enunciado de emoción “se representará con la forma máxima: [*Lugar psicológico, Término de emoción (“estaba furiosa”), Fuente de la emoción (esto me enfurece)*]” (2014, p. 171). También señala que esta máxima corresponde a diferentes construcciones, según se experimente o no el lugar psicológico y la fuente de la emoción: el término de emoción es obligatorio y las explícitas de manera puntual.

Los términos de emoción pueden ser definidos o catalogados. La lista incluye alguna centena de términos; básicamente la clasificación clásica de los términos de emoción como el miedo, la ira, la vergüenza, el júbilo, pero no exclusivamente. Para delimitar la clase de términos de sentimientos/emoción (sustantivos, verbos, adjetivos) Plantin (1998) sugiere las siguientes tres categorías:

- \* Nombre del sentimiento/emoción, aparece en contextos tales como: un sentimiento de + nombre de sentimiento = “un sentimiento de lealtad”, entendiendo *lealtad* en primera instancia como valor y luego como sentimiento.
- \* Conjunto de derivados morfo-léxicos de cada sustantivo de base que expresan un sentimiento. Por ejemplo, a partir de *odio* se recupera *odiar*, *rencoroso* (en su relación con odio), *odioso*.
- \* Listas de vocabulario proporcionadas por psicólogos en torno a los conceptos *emoción* o *sentimiento* o extraídas de diccionarios de sinónimos. Las listas simples de los términos de afecto son instrumentos muy buenos para comenzar, en gran parte corresponden a las proporcionadas por los psicólogos que ponen atención a lo que ellos se llaman “etiquetas verbales conectadas a emociones”. Los psicólogos prefieren partir de los sustantivos; los lingüistas trabajan no sólo en el léxico de las emociones, sino también en los verbos de emociones, y consecuentemente, en los enunciados de emociones<sup>6</sup> (Plantin, 1998).

En otros casos, las emociones no son designadas, ningún término de emoción claro está presente en el discurso. De todos modos, el material verbal puede contener indicaciones que permiten una derivación de una emoción a partir de la descripción de los estados fisiológicos emocionales o de ciertas acciones típicas. La expresión indirecta de las emociones (emoción implicada) se puede realizar por dos vías: por una parte, al reportar *señales posteriores* de la emoción, es decir, modos de comportamiento característicos de una persona emocionada (manifestaciones fisiológicas, mimo-posturo-gestuales o de conducta); estas señales son los vectores de la empatía. Por otra parte, por *señales anteriores*, inductores estereotipados que restituyen la situación bajo un formato narrativo-descriptivo que induce tal o cual clase de emociones (*cf.* Plantin y Gutiérrez Vidrio, 2009).

---

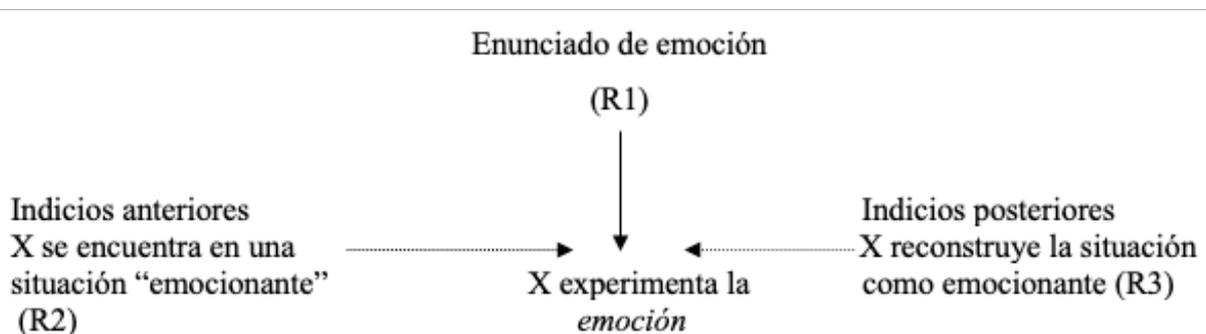
6 Si bien este listado aparece en su texto de 1998, lo retomo porque considero que proporciona indicadores precisos sobre estos términos. En su libro de 2014, especifica más este punto

Para poder identificar la designación indirecta de la emoción, Plantin (1998) sugiere los siguientes procedimientos:

- \* Reconstrucción sobre la base de índices lingüísticos, según los estudios de las metáforas emocionales, que permiten reconstruir términos que designan emociones. Así, por ejemplo, si se dice “Pedro enrojeció”, se debe analizar la situación para establecer si enrojeció de vergüenza, de cólera, etc.
- \* Reconstrucción sobre la base de lugares comunes situacionales y actitudinales. Aquí es fundamental el principio de que los discursos culturales asocian ciertas emociones a lugares comunes situacionales y actitudinales. Por ello, es posible interpretar enunciados descriptivos de actitud como índices de la emoción sentida por el sujeto. En la medida en que cada emoción corresponde a un componente de “expresión motriz” más o menos convencional en cada cultura, cada hecho es atribuido a un actor y asociado a la emoción correspondiente (Plantin, 1998).

En el siguiente esquema se representan las diferentes formas en que puede expresarse la emoción.

**Diagrama 1. Expresión de la emoción. Fuente: Plantin y Gutiérrez, 2009**



La idea es aprovechar todos los indicios indirectos de emociones; se podría hablar igualmente de rasgos de emoción, de marcadores de orientación emocional o incluso, si se prefiere este tipo de vocablos, de pathemas (Plantin, 1998) para reconstruir la emoción. Como se puede observar son varios los indicadores que Plantin (2011) ha sugerido para estudiar la expresión discursiva de las emociones, desde el análisis léxico profundo a inferencias emocionales basadas en estereotipos culturales.

### ***El lugar psicológico***

Otro parámetro fundamental para el análisis de la expresión de la emoción en el discurso es lo que Plantin denomina el lugar psicológico. Cuando el enunciado de emoción es explícito, la emoción es designada. La emoción implícita (inferida) puede reconstruirse a partir de indicios emocionales extraídos del formateo lingüístico de la situación fuente (reconstrucción a priori de la emoción) o a partir del estado del lugar psicológico (reconstrucción a posteriori); el enunciado de emoción no se revela en el habla, sino que se reconstruye (2014). En ambos casos, “se debe tener en cuenta a quién se atribuye la emoción, según ésta sea autoatribuida (mencionada en primera persona) o heteroatribuida (endilgada a otro)” (2014, p. 169).

Es de suma importancia identificar quiénes experimentan la emoción, es decir, “los experimentadores”, tanto concretos como potenciales y ubicar qué emociones son atribuidas a quién, dado que en el proceso comunicativo están las emociones del enunciador y las emociones del enunciatario (Plantin, 2014). Este procedimiento es de suma importancia porque es necesario ubicar claramente la emoción vivida, la emoción expresada y la emoción suscitada, lo cual implica diferentes tipos de experimentadores

La cuestión de quién, o de la sede de la emoción, no es tan evidente como pudiera parecer a primera vista. Los seres humanos son todos lugares psicológicos potenciales; por extensión, un cartesiano diría que para ser “experimentador” un sustantivo debe estar marcado [+ Humano], sea ese rasgo intrínseco o atribuido por personificación (Plantin y Gutiérrez Vidrio, 2009).

Plantin aclara que los animales superiores pueden experimentar emociones; pone el ejemplo del perro: “el perro está alegre o tiene miedo, y sus sentimientos entran bien en estructuras de expresión comunicante”; agrega que ciertas emociones son atribuidas típicamente a ciertos animales: “la hormiga está siempre atareada, pero nunca triste; el pinzón está siempre contento, pero nunca la sardina, y menos aún la langosta” (2014, p. 170). Al parecer no se atribuye emociones más que a los seres que se consideran capaces de sufrir (placer/displacer), siendo la frontera más cultural que natural “Si la langosta sufre cuando se la sumerge en agua hirviendo, entonces debe quizás alegrarse francamente cuando se la deja en el fondo del mar donde siempre vivió, al menos debe sentir un shock positivo de una cierta intensidad” (Plantin, 2014, p. 170).

También aclara que los seres inanimados no pueden ser sede de emociones, para ello propone el siguiente ejemplo:

el paisaje está triste es un enunciado de emoción, pero el paisaje no es el lugar psicológico: o sea la tristeza está pegada al locutor, que la proyecta sobre el paisaje; o lee el paisaje como algo que lo pone triste, es decir, que el paisaje es la fuente de la emoción. Se trata de un enunciado de emoción cuyo lugar psicológico es el locutor (2014, p. 170).

En un texto más reciente (2015), aclara que el objeto específico de la investigación es el episodio (la secuencia) emocional, cuya estructura interna se caracteriza por sus vínculos específicos a una situación y a una acción; en otras palabras, una transformación del cuerpo del experiencial y de sus relaciones con los demás participantes. Su estudio demanda que se articulen los papeles emocionales, los experimentadores, los alocutarios, los orquestadores de la emoción, a partir de la fórmula elemental “quién experimenta qué” (Plantin, 2015, p. 2).

En los últimos años, Plantin se ha dedicado a trabajar de manera más puntual los términos de emoción y a considerar aquellos listados que han proporcionado diferentes investigadores desde diversos campos de estudio<sup>7</sup>. Para él “un término de emoción es una palabra en una lista de términos de emociones; un término tal corresponde a una descripción de una emoción típica” (2020, p. 3). Además, aclara que también es posible establecer un listado substancial de términos que tienen una orientación emocional.

---

<sup>7</sup> La primera de estas listas es la de Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*: “Entiendo por estados afectivos [πάθη], el apetito, la cólera, el miedo, la audacia, la envidia, la alegría, la amistad, el odio, el arrepentimiento de lo que ha gustado, los celos, la piedad, en pocas palabras todas las inclinaciones acompañadas de placer y pena” [4, p. 101] (citado en Plantin, 2020, p. 3).

## EMOCIONES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

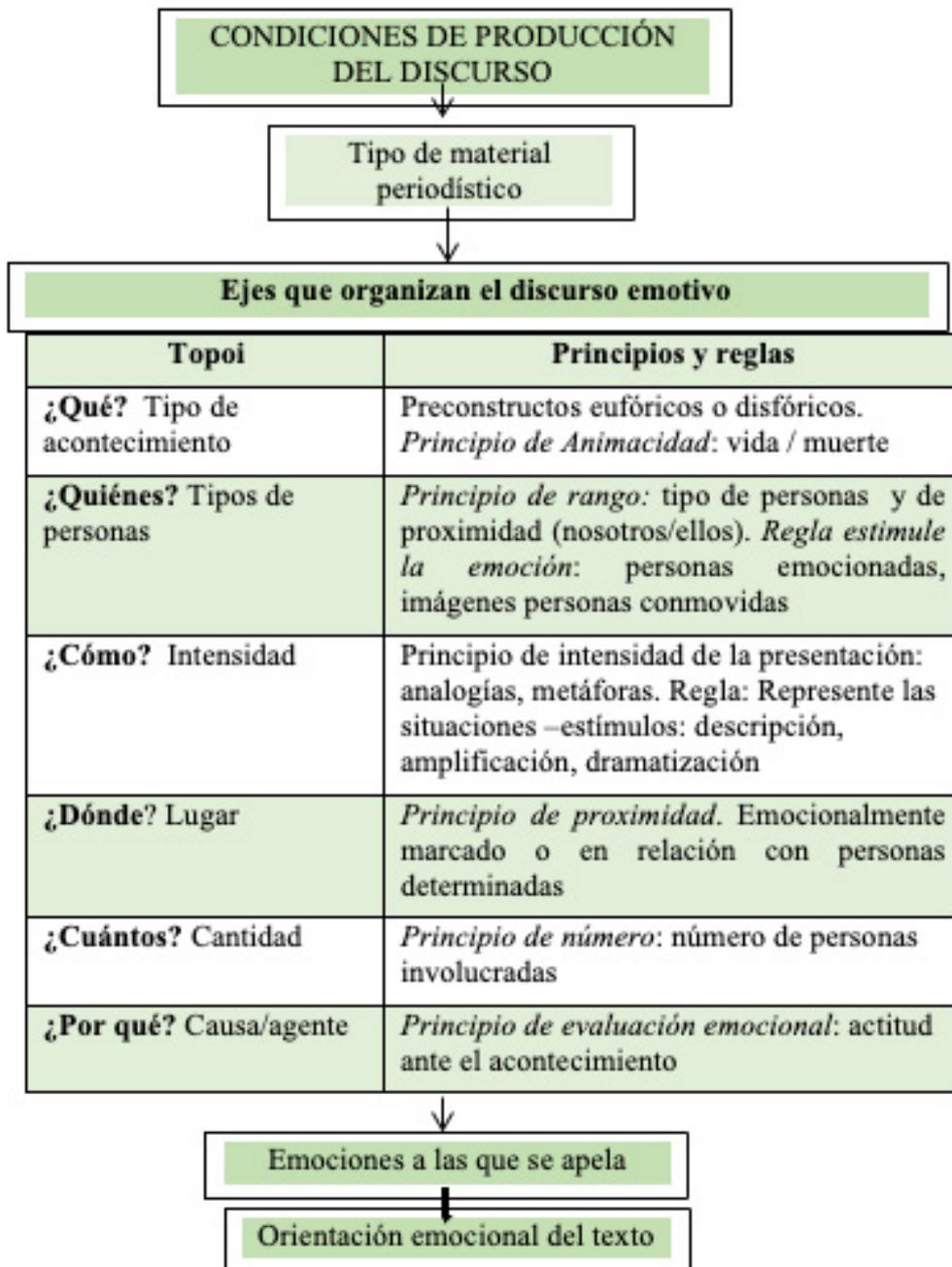
En esta sección me interesa mostrar de qué manera el modelo de análisis de Plantin puede ser de gran utilidad para un área de estudio que es actualmente de suma importancia, me refiero al estudio de la emoción en los medios de comunicación, tanto los tradicionales, como los digitales. Para ello retomo dos estudios que he realizado juntamente con otros investigadores en los que hemos aplicado algunos componentes del modelo de análisis de Plantin.

El tema de los medios de comunicación como transmisores y constructores de emociones es de gran interés ya que estos propagan emociones e incluso, en algunos casos, su objetivo es despertar emociones en las personas que los consumen (Gutiérrez Vidrio y Vargas, 2017). Dado que los medios de comunicación suscitan, despiertan emociones, es necesario estudiar en qué medida los medios nos inducen a tener determinadas experiencias emotivas. Experiencias que son construidas socialmente, es decir, son dotadas de significado por la sociedad y compartidas intersubjetivamente por los sujetos sociales en sus interacciones cotidianas.

En el caso de la prensa escrita, como señalan Bonhomme y Horak (2010), se percibe un factor de fuerte activación afectiva; incluso los periódicos más serios “no escapan a la movilización de los afectos en el desarrollo de sus comentarios a fondo sobre la actualidad, ya sea en sus editoriales o en sus reportajes” (p. 72). Además, la prensa escrita ejerce una doble influencia psicológica sobre sus lectores ya que despierta los afectos mediante los titulares impactantes y su predilección por los acontecimientos susceptibles de alterar la opinión.

Es por ello que considero importante contar con algún modelo de análisis que permita captar y reconstruir la manera en que, en la prensa escrita, en sus diferentes materiales periodísticos, se difunde, propaga y desencadena ciertas emociones en sus lectores. Para ello en el texto “Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis” (Gutiérrez Vidrio y Vargas, 2017) hemos articulado una propuesta de análisis a partir de ciertos lineamientos metodológicos para el estudio de la emoción en el discurso que propone Christian Plantin (1998; 2014 y Plantin y Gutiérrez Vidrio, 2009) principalmente el listado de topoi y algunos planteamientos de Friedrich Ungerer (1997) para el análisis de las emociones en los textos periodísticos.

Diagrama 2. Modelo analítico para el estudio de la emoción en textos periodísticos



Como en todo análisis primero se tienen que reconstruir las condiciones de producción del discurso para ubicar los actores, instituciones, y hechos, es decir, el entorno material e institucional del discurso. También es necesario determinar la naturaleza del tipo de material periodístico del que se trate; por ejemplo en las portadas intervienen otros dispositivos que funcionan más en el nivel visual, por ejemplo la jerarquización de la información, las fotografías, tamaño de los titulares y subtítulos. La identificación de los disparadores lingüístico-argumentativos generadores de la emoción de forma directa o indirecta también es fundamental. La pregunta retórica que introduce cada uno de los topoi sirve para orientar la identificación de la información y establecer el vínculo entre el evento y las emociones. Finalmente de lo que se trata es de identificar a qué emociones se apela, y de qué manera, para poder determinar la orientación emocional del texto.

Este modelo lo aplicamos en una investigación en la que analizamos un *corpus* de primeras planas y artículos periodísticos de dos diarios nacionales de líneas editoriales distintas en relación con el caso mexicano de los 43 estudiantes desaparecidos de la Normal Rural de Ayotzinapa, en septiembre de 2014 (Gutiérrez Vidrio y Vargas, 2017). Este nos permitió mostrar, entre otras cuestiones, que el estudio de las emociones en la prensa escrita es de gran utilidad para hacer visible cómo, aunque los diarios se presenten como fuentes “objetivas”, la elección léxica, la jerarquización de la información y las fotografías seleccionadas apelan de una u otra forma a las emociones que pretenden despertar en sus lectores.

## EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES EN ENTORNOS DIGITALES

Si bien en los acercamientos al estudio de la emoción en el discurso se parte de datos que provienen del orden comunicacional y lingüístico, es decir, de lo que la gente dice experimentar, dice que los otros experimentan, por qué y cómo llegan a esa conclusión, en el caso de los nuevos soportes digitales es necesario incorporar otros indicios que significan la emoción tales como los visuales, corporales y sonoros (Gutiérrez Vidrio y Reyna, 2023). El análisis de la emoción en los entornos digitales nos obliga a investigar la expresión de las emociones de manera verbal, icónica y tipográfica, a considerarlos como discursos multimodales en los que se da el entrecruzamiento de distintos recursos semióticos.

Si bien Plantin no se ha dedicado a investigar particularmente la apelación a la emoción en las redes sociodigitales, sus planteamientos pueden de gran ayuda. Para ejemplificar dicha aplicación a continuación presento algunos de los lineamientos metodológicos sugeridos por Plantin que hemos retomado en un estudio realizado con Margarita Reyna (Gutiérrez Vidrio y Reyna, 2023) sobre la expresión de la emoción en narrativas que circulan en la plataforma de TikTok<sup>8</sup>.

En esta plataforma circulan videos de diferentes temáticas, pero también se narran algunas pequeñas historias de cómo, por ejemplo, la situación de la pandemia fue vivida por los usuarios de esta red. Por ello para el análisis retomamos un video en el que se relatan las circunstancias vividas por trabajadores de la salud en relación con pacientes con Covid-19 internados durante la pandemia.

Cabe señalar que las narraciones verbales y audiovisuales pueden ser consideradas como fuente para expresar y reconstruir emociones. Los acontecimientos narrados conmueven cuando sus consecuencias afectan los intereses, normas y valores del (potencial) experimentador (Plantin, 2014). Los narradores pueden inducir emociones por el sólo hecho de mostrar que tal o cual asunto tendrá consecuencias decisivas, positivas o negativas, para los oyentes. Es más, se podría argumentar que las narrativas tienen intrínsecamente una estructura emocional y que la experiencia humana contiene una estructura narrativa crucial. De lo anterior se puede inferir que los elementos narrativos de un relato configuran la experiencia emocional.

En las narraciones, ya sean verbales o visuales, no es solamente la situación la que induce la emoción en la interacción, sino también la descripción que se hace de ésta. Es el sentido co-construido, y no el acontecimiento referido en bruto, el que es responsable de la emoción.

---

<sup>8</sup> *TikTok* surgió en 2016, pero alcanzó tal crecimiento exponencial durante el confinamiento que su uso se modificó; pasó de ser una red donde se suben audiovisuales fundamentalmente musicales, a circular videos breves que tratan temas variados entre ellos pequeñas historias de cómo fue vivida la pandemia por los usuarios de esta red.

A continuación, presento parte del análisis de un *video* del testimonio de una enfermera que participó en la atención de la COVID-19, en el que narra su vivencia en los días aciagos de la emergencia (Gutiérrez Vidrio y Reyna, 2023). En este *tiktok* el componente emotivo se convoca a partir del entrecruzamiento de al menos dos modos semióticos: a) lo dicho, lo enunciado, que al ser oral implica, entre otras, cuestiones las modulaciones de la voz y los elementos paralingüísticos, como lo son las expresiones corporales; y b) la imagen que se construye a partir de la composición, los planos y movimientos de cámara.

No se presenta aquí el análisis completo realizado, sino más bien se muestra cómo varios de los planteamientos de Plantin han sido retomados en la realización de dicho análisis. En el siguiente diagrama, como se puede observar, se aplicó el modelo de Plantin, primero para identificar a los potenciales experimentadores de la emoción, así como los enunciados de emoción y las imágenes detonadoras que permiten inferir las emociones a las que se apela. Así mismo se analiza la imagen y la voz ya que también estos son indicadores de la emoción.

**Diagrama 3. Reconstrucción de los indicios emocionales**

Imagen	Voz	Experimentadores posibles de la emoción	Enunciados e imágenes detonadoras
	Un poco rápida, nerviosa	La paciente La narradora en tanto sujeto portavoz de la paciente	Tenía miedo Estaba asustada Estaba ansiosa

La apelación a la emoción se da desde el principio cuando al iniciar el testimonio se superpone a la imagen un cintillo que resalta la importancia del enunciado, que dice “No quiero morir sola”. Este enunciado que aparece sólo un momento irá tomando sentido conforme la narradora relata la experiencia rememorada.

En el audiovisual si bien la enfermera es la protagonista del relato, la secuencia emocional inicia a partir de un enunciado de emoción que fue expresado por alguien más, una paciente a la que ella da voz reviviendo lo que le habría declarado: “me acuerdo que ella me estiró la mano y le dije que, que si estaba bien, que si necesitaba algo, me decía que tenía miedo y no me soltaba la mano, estaba muy asustada, estaba muy ansiosa”.

**Diagrama 4. Reconstrucción de los indicios emocionales**

Imagen	Voz	Experimentadores posibles de la emoción	Enunciados e imágenes detonadoras
		La narradora Espectadores del video	La imagen con las manos entrelazadas: soledad/ tristeza/ miedo

La descripción inicial de lo narrado por la enfermera y su presentación en el video es el detonante

que interpela emocionalmente al usuario de la red al presentarse un estado de ánimo que apela a la soledad, al miedo y el enfrentamiento a la muerte. Se puede entonces inferir la /tristeza/ y la /compasión/ por la orientación emocional que nos provee la imagen con las manos entrelazadas y el texto sobrepuesto al que se hizo referencia “El 13 de marzo del 2022 se cumplen dos años de inicio de la pandemia”. Este enunciado establece la magnitud de la pandemia lo que sitúa al usuario en un estado de incertidumbre, de fragilidad que provoca miedo: a contagiarse, a ser hospitalizado, a morir.

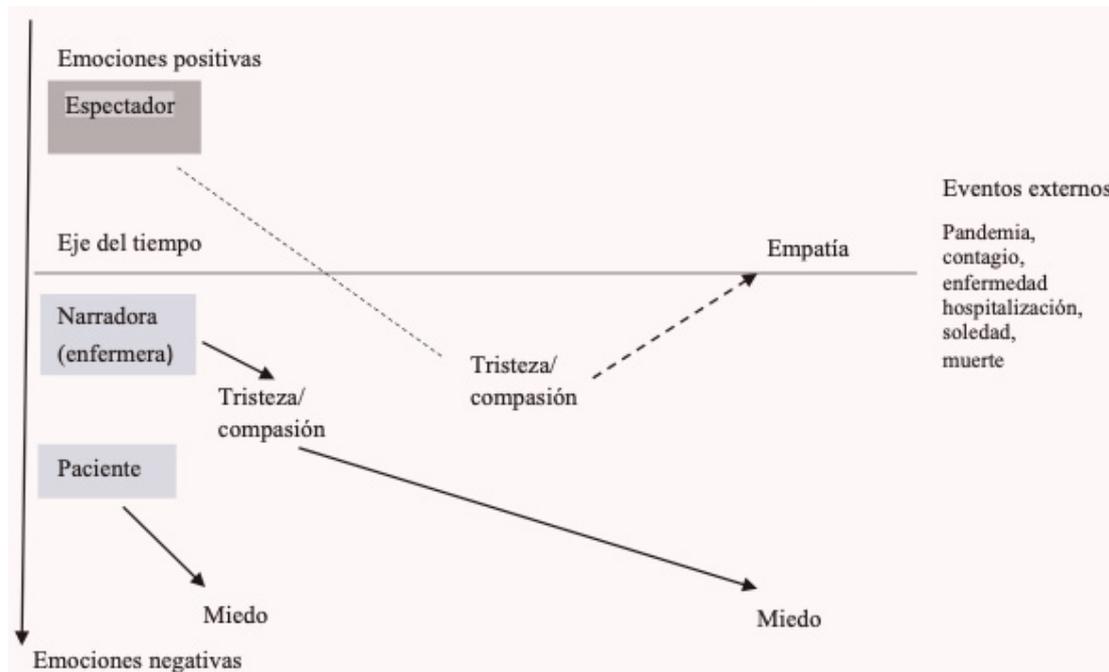
En este corte del video se puede ubicar un inductor emocional, un acontecimiento mayúsculo, del cual no se tiene control, que ha afectado a millones de personas, pero presenta el caso particular de los enfermos hospitalizados y el personal hospitalario, y apela, en el entrecruzamiento de imágenes y relato oral, al /miedo/, /la tristeza/ y a la /compasión/. Enfrentar cotidianamente a la muerte se convierte un evento inductor de la emoción ello se expresa también en el relato de la enfermera cuando narra otro día que llegó a ver a la paciente a quien tomó de la mano: “La cama estaba vacía. Falleció. Son cosas que de verdad duelen mucho como personas. Si fuera yo, no quiero morir sola”.

A partir de estos diagramas fuimos reconstruyendo las emociones a las que se apelaba en el video, a partir de la vía directa e indirecta que sugiere Plantin, así como los lugares psicológicos o experimentadores de la emoción, básicamente a la paciente, la enfermera y el alocutario o espectador.

Además, como señala Plantin (2014), en el curso de las interacciones y las narraciones es importante reconocer las modulaciones codirigidas que atraviesan las emociones y para captar su carácter inestable y en construcción la noción de “recorrido emocional” nos fue de gran utilidad para identificar las distintas trayectorias emocionales que llevan a cabo los interactuantes, así fue posible describir el que lleva a cabo, por ejemplo, el narrador y narratario y el alocutario.

En el caso del video analizado, la enfermera es la que narra su vivencia, el narratario es la paciente y el usuario de *TikTok* es a quien se apela para que experimente las emociones de /tristeza/compasión/empatía. Cada uno de ellos tiene un recorrido emocional diferentes que va desde las emociones con carga positiva (la empatía) hasta las de carga negativas (la tristeza, el miedo). El recorrido emocional de este tiktok podría graficarse de la siguiente manera.

## Diagrama 6. Reconstrucción del recorrido emocional de los experimentadores



En el diagrama se reconstruyen los recorridos emocionales de los distintos experimentadores, tanto reales (la paciente, la enfermera) como potenciales (el espectador), y la intensidad de las emociones experimentadas.

Con este ejemplo de análisis de la emoción en los entornos digitales he querido mostrar la necesidad de contar con procedimientos analíticos precisos, cómo los que sugiere Plantin, para el trabajo de reconstrucción e inferencia de una dinámica emocional compleja, en una situación comunicativa situada, integrada por distintos componentes del lenguaje.

## REFLEXIONES FINALES

Es difícil sintetizar en un artículo la riqueza de todos los aportes de Christian Plantin al estudio de las emociones. En este texto he retomado sólo algunos de los planteamientos fundamentales de Plantin con la intención de mostrar cómo el estudio de las emociones permite poner en evidencia la naturaleza de las emociones como una actividad significativa, las diferentes maneras de comunicarlas, la orientación emocional de un discurso, su reconstrucción a partir de indicios emocionales específicos y de reglas precisas, entre otras cuestiones.

Si bien existen varias propuestas para identificar la expresión de la emoción en el discurso (entre otros Amossy, 2000; Charaudeau, 2011; Micheli, 2001; Gilbert, 2010) la particularidad de los planteamientos teóricos y metodológicos de Plantin es que permiten abordar una gran cantidad de aspectos relacionados con el estudio de la apelación a la emoción, presenta un modelo bastante desarrollado para su análisis, provee de ejemplos concretos por medio de los cuales explica claramente los conceptos y precisa algunos procedimientos analíticos.

Este modelo constituye un muy importante aporte para el estudio de la emoción en el campo de la comunicación, donde hoy la apelación a la emoción es uno de los recursos más socorrido tanto en el ámbito de la política, como en el de la publicidad y no se diga en el de las redes socio-digitales, donde hay mucho que explorar al respecto

Su interés por el estudio de la emoción continúa siendo muy vigente y sigue produciendo textos de gran riqueza teórica y analítica. Algunas precisiones que más recientemente ha puntualizado iluminan sus intereses actuales en el estudio de la emoción; por ejemplo, le interesa indagar en la perspectiva de una organización de la comunicación la “emoción significada” y no la “emoción causalmente manifestada”; por tanto, para él la problemática de la sinceridad o de la autenticidad de las emociones le parece, en consecuencia, totalmente secundaria (2014). Además, en entrevista con Vitale (2018) especifica que tiene particular interés en el estudio de la emoción como actuación o interacción en circunstancias disruptivas positivas o negativas con variación de intensidad, cómo todo eso se construye dentro del discurso, dentro de un discurso ordinario y también dentro de uno muy elaborado (2018, p. 27). Mas recientemente ha expresado que también es necesario analizar los diferentes tipos de emociones en cuanto su intensidad ya que así se puede oponer emociones largas, memorables (macro-emociones, grandes emociones, emociones fuertes) y emociones cortas (micro-emociones, pequeñas emociones). Las macroemociones son emociones persistentes; la vida útil de las micro-emociones se limita a su secuencia emergente (Plantin, 2020, p. 6).

No me queda nada más que expresarle a Christian mi agradecimiento por todas sus enseñanzas, mi reconocimiento por su gran labor en el campo de la argumentación y en el estudio de las emociones, así como su disponibilidad para compartir sus conocimientos.

## REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Amossy, R. (2000). Le pathos ou le rôle des émotions dans l'argumentation. En *L'argumentation dans le discours* (pp. 163-192). Paris: Nathan.
- Bonhomme, M. y Horak, A. (2010). La desdramatización de las emociones en la prensa escrita. El eufemismo político-administrativo. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (24), 71-91.
- Cosnier, J. (1994). *Psychologie des émotions et es sentiments*. París: Retz.
- Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efectos de discurso. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 26, 97-118.
- Gilbert, M. 2010. Emoción, argumentación y lógica informal. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 24, 95- 122.
- Grize, J.-B. (1990). *Logique et langage*. Paris: Ophrys.
- Grize, J.-B. (1996). *Logique naturelle et communications*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2010). El estudio de las emociones desde una perspectiva argumentativa. *Anuario de Investigación del Departamento de Educación y Comunicación*, 2009, 271-297.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2017). Argumentación y lógica natural: la propuesta de Jean-Blaise Grize. *Revista Signo*, Santa Cruz do Sul, 42, (73), 135-146.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2022). Emoción y Discurso. En C. López, T. van Dijk, E. y Carranza (comps.) *Estudios del Discurso, Routledge Handbook of Spanish Language Discourse Studies*, (pp. 198-211). London: Routledge.

- Gutiérrez Vidrio, S. y Plantin, C. (2010). Argumentar por medio de las emociones: La campaña del miedo del 2006. *Versión. Estudios de comunicación y política*, (24), 41-69. <http://versionojs.xoc.uam.mx/>.
- Gutiérrez Vidrio, S. y Vargas, E. (2017). Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis. *Conexão Letras*, 12 (18), 1-23. <http://seer.ufrgs.br/index.php/conexaolettras/article/view/79462/46461>
- Gutiérrez Vidrio, S. y Reyna M. (2023). Aproximación discursiva al estudio de las emociones. En M. Ariza (coord.) *Itinerarios metodológicos en el estudio de las emociones y la afectividad*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (en prensa).
- Katriel, T. (2015). Exploring emotion discourse. H. Flan y J. Kleres (eds.) *Methods of Exploring Emotions* (pp. 57-66). Abingdon and New York: Routledge.
- Micheli, R. (2011). Las emociones como objetos de construcciones argumentativas. *Versión: Estudios de Comunicación y Política*, 26, 141-166.
- Paperman, P. y Ogien, R. (eds.) (1995). *La couleur des pensées. Sentiments, émotions, intentions. Raisons Pratiques*, 6. París: EHESS.
- Plantin, C. (1995). *L'argumentation*. Paris: le Seuil.
- Plantin, C. (1998 [1995]). *La argumentación*. Barcelona Ariel Practicum.
- Plantin, C. (1998). Les raisons des émotions. En M. Bondi (ed.), *Forms of argumentative discourse / Per un'analisi linguistica dell'argomentare* (pp. 3-50) Bolonia: CLUEB.
- Plantin, C. (1999). Arguing emotions. En F. H. Van Eemeren, R. Gootendorst, J. A. Blair y C. Willard (eds.), *Proceedings of the Fourth Conference of the International Society for the Study of Argumentation* (pp. 631-638) Amsterdam: SICSAT.
- Plantin, C. (2005). *L'argumentation: Histoire, théories, perspectives*. Paris: PUF.
- Plantin, C. (2011). *Les bonnes raison des émotions*. Peter Lang.
- Plantin, C. ([2011] 2014). *Las buenas razones de las emociones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Moreno.
- Plantin, C. (2015). Emotion and Affect. In K. Tracy, C. Ilie & T. Sandel (eds.). *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction* (pp. 514-523). Boston: John Wiley & Sons.
- Plantin, C. (2016). *Dictionnaire de l'argumentation*. Lyon: ENS Éditions.
- Plantin, C. (2017). Las emociones juegan un papel esencial en la relación entre ciencia y sociedad. *Agenda Cultural Alma Máter*, (246). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/328802>.
- Plantin, C. (2020). Une méthode d'approche de l'émotion dans le discours et les interactions. *SHS Web of Conferences*, 81, 01001 <https://doi.org/10.1051/shsconf/20208101001>
- Plantin, C., Doury, M. y Traverso, V. (eds.). (2000). *Les émotions dans les interactions*, Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Plantin, C. y Gutiérrez Vidrio, S. (2009). La construcción política del miedo. En M. Shiro, P. Bentivoglio, y F. D. Erlich (eds.), *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar* (pp. 491-509). Caracas: UCV.
- Polo, C., Plantin, C., Lund, R. Niccolai, P. (2017). Emotional Positioning as a Cognitive Resource

for Arguing: Lessons from the Study of Mexican Students Debating about Drinking Water Management. *Pragmatics and Society*, 8(2),323-354.

- Rinn, M. (ed.) (2008). Émotions et discours. L'usage des passions dans la langue. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Ungerer, F. (1997). Emotions and emotional language in English and German news stories. En S. Niemeier y R. Dirven (eds.) *The Language of Emotions* (pp. 307-328). Amsterdam: John Benjamin.
- Scherer, K. R., (1984). On the nature and function of emotion: a component process approach. In K. R. Scherer & P. Ekman, (eds) *Approaches to emotions* (pp. 293-317). Hillsdale: N. J. Lawrence Erlbaum.
- Scherer, K. R., (1993). Les émotions : Fonctions et composantes. *Cahiers de psychologie cognitive*, 4, 9-39. Repris in B. Rimé & K. Scherer (éds), 1993, 97-133.
- Tapia, A. (2007). Emoción y cognición. En *El árbol de la retórica. Teoría, análisis y crítica de la cultura y la comunicación a partir de la teoría retórica*. <http://elarbodelaretorica.blogspot.com/2007/05/emocin-y-cognicin.html>.
- Vitale, A. (2018). Christian Plantin: darle la palabra al conflicto. *Signo y Seña*, (34), 24-27.
- Walton, D. (1992). *The place of emotions in argument*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.